

Los frutos del Espíritu

Si es cierto lo que dijo Jesús en el sentido de que tanto los árboles como las personas se conocen por el fruto que dan (Mateo 7:17-20; 12:33; Lucas 6:43-45), ¿qué frutos debe exhibir la vida de un cristiano?

«El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio. Contra estas cosas no hay ley» (Gálatas 5:22-23).

Los cristianos no somos perfectos; todos estamos en formación. Sin embargo, en cada caso hay algunas cosas que podemos hacer para acelerar el proceso.



El fruto que todo lo abarca: el amor

Cuando le preguntaron a Jesús cuál era el mandamiento más importante, respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas» (Mateo 22:37-40). Dicho de otro modo: si eres capaz de hacer esas dos cosas —amar a Dios y al prójimo—, lo demás queda resuelto.



El amor debe ser además el sello característico del cristiano. Jesús dijo: «En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Juan 13:35). Él ha dispuesto que todo buen cristiano refleje el amor que Él le entrega, a fin de que los demás hallen y experimenten ese mismo amor.

El fruto radiante: la alegría

El Espíritu Santo puede darnos fuerzas para remontarnos sobre nuestros problemas y brindarnos felicidad y alegría a pesar de las circunstancias. El secreto para vivir con el gozo del Señor es tomarnos tiempo para llenarnos de la Palabra de Dios, de modo que tengamos una reserva de Su Espíritu Santo de la cual extraer fuerzas.



También ayuda mucho ponernos a pensar en todas las bendiciones y cosas buenas que el Señor nos ha dado y que ha hecho por nosotros. «Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad» (Filipenses 4:8).

El fruto imperturbable: la paz

Jesús nos promete paz, una obra más del Espíritu Santo. «La paz os dejo, Mi paz os doy; Yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo» (Juan 14:27).



Así como Jesús calmó el mar tempestuoso cuando Sus discípulos pensaban que la barca se iba a hundir y que se ahogarían, Él es capaz de calmar las tempestades de nuestra vida y darnos paz interior.

El fruto conciliador: la paciencia

—Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces he de perdonarlo? —le preguntó uno a Jesús; y acto seguido aventuró una respuesta—: ¿Siete veces?

—No; ¡setenta veces siete! —fue la respuesta de Jesús.

Dicho de otro modo: nunca debemos dejar de perdonar.



¿Acaso no nos ha perdonado Dios a nosotros setenta veces siete? ¿No nos motiva ello a ofrecer ese perdón y misericordia a los demás para que ellos también lleguen a conocer al Señor y se acojan a Su perdón?

El fruto irresistible: la amabilidad

La amabilidad es amor en acción, amor traducido a sencillos actos cotidianos. Es consideración. Es vivir la regla de oro: haz con los demás como quieres que hagan contigo (Mateo 7:12). Es hacer la vista gorda ante las pifias y flaquezas ajenas. Es tener corazón compasivo y perdonar a los demás tanto como nos perdona Dios a nosotros (Efesios 4:32).



La amabilidad engendra buena voluntad. Nuestras palabras amables y gestos de consideración manifiestan a los demás que nos parecen importantes su felicidad y bienestar, y eso los mueve a responder de igual manera. La amabilidad es una de las cosas más difíciles de regalar, porque casi siempre nos la devuelven. No cuesta nada, pero cuántas cosas se alcanzan con ella. Una sonrisa o una palabra amable pueden ser decisivas para quien está pasando por un día difícil. ¡Un poco de amor llega muy lejos!

El fruto ejemplar: la bondad

Jesús dijo a Sus primeros seguidores: «Ustedes son la luz del mundo: Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para ponerla debajo de una caja. Por el contrario, se pone en el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Así brille la luz de ustedes delante de los hombres, de manera que puedan ver sus buenas obras y alabar a su Padre que está en el Cielo» (Mateo 5:14-16).



Eso no significa que debemos actuar como santitos y creernos mejores que los demás. No es esa la bondad que nos inspira Jesús, sino una benevolencia que brota del corazón y que se expresa por medio de la sinceridad, la empatía, el espíritu de servicio y de múltiples otras formas.

El fruto de cada día: la fidelidad

Las personas fieles son dignas de confianza y veraces. Son fieles a Jesús, fieles a la obra que Él las ha llamado a realizar, cualquiera que sea, y cumplen su palabra y sus obligaciones para con los demás. Todo ello forma parte de los deberes cristianos.

Se es fiel porque se está lleno de fe. Esa fe otorga seriedad, sentido de la responsabilidad para traducir las creencias en hechos.



¿Qué puedes hacer para permanecer fiel?
Simplemente mantén una relación estrecha con Jesús y tómate la vida paso a paso, día a día.

El fruto encantador: la mansedumbre

Una de las claves del éxito en las relaciones humanas es tener un espíritu manso y humilde. Incide enormemente en la forma en que reaccionan los demás ante nuestros deseos, opiniones e ideas.



En la Biblia se describe a Jesús como un cordero, como una gallina que cuida de sus polluelos y como un pastor tierno y amoroso. Él dijo de Sí mismo: «Soy manso y humilde de corazón» (Mateo 11:29). No obligaba a nadie a creer en Él ni a seguirlo. Manifestaba compasión y conquistaba a las personas para Su reino celestial con mansedumbre y con Su ejemplo de amor. Para ganar amigos, sigue Su ejemplo.

El fruto liberador: el dominio propio

Por paradójico que parezca, la clave del dominio propio —o templanza, como dice la versión Reina-Valera— radica precisamente en dejar que Dios nos domine. Se consigue entregándose por completo a Dios y permitiendo que Su Espíritu Santo se adueñe de nuestros pensamientos, de nuestras acciones y de nuestra vida.



¿Cómo obtengo los frutos del Espíritu?

¿Cómo recibimos cualquiera de los dones de Dios? «Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido» (Juan 16:24). Simplemente pídelos y recíbelos de tu Padre celestial, que te ama y quiere hacerte feliz.



www.freekidstories.org

Image credits:

Page 1: public domain

Pages 2-12: background designed by brgfx via Freepik. Fruit designed by upklyak via Freepik.

Text adapted from "God's Gifts", © Aurora Productions. Used by permission.

